

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquion de san Juan Crisóstomo

Has recibido de los cielos la gracia divina y de tus labios todo nosotros aprendemos a adorar al Dios uno en la Trinidad, oh Juan Crisóstomo, santo bienaventurado. Te alabamos con dignidad, porque no cesas de enseñarnos, iluminando para nosotros las cosas divinas.

- Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Protectora decidida de los cristianos, mediadora inquebrantable ante el Creador, no desprecies las súplicas de los pecadores, sino que en tu bondad apresúrate a socorrernos, a nosotros que te clamamos con fe: Intercede por nosotros, apresúrate a suplicar, pues siempre velas por tus fieles, oh Madre de Dios.

Senor, ten piedad (12 veces)

Tú, más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Quien, sin mancha, engendraste a Dios, el Verbo, a Ti, verdaderamente Madre de Dios, te exaltamos.

Padre, da tu bendición.

S Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesús-Cristo, nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Habiéndose lavado las manos el sacerdote y el diácono hacen tres inclinaciones ante el altar, al que besan.

DIVINA LITURGIA DE SAN JUAN CRISÓSTOMO

todas las Potencias celestes. Tú, que de la nada has llevado todo al ser, que has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y lo has ornado de todos los dones de tu gracia; Tú, que concedes sabiduría y razón a aquel que las pide y no desprecias al pecador, estableciendo la penitencia como vía de salvación; Tú, que nos has vuelto dignos, humildes e indignos servidores tuyos, de mantenernos, en este momento, ante la gloria de tu santo altar y de aportarte la adoración y la alabanza que te es debida; Tú mismo, Maestro, recibe también de nuestros labios pecadores el himno tres veces santo y visítanos en tu bondad; perdónanos toda falta voluntaria e involuntaria, santifica nuestras almas y nuestros cuerpos y concédenos servirte en santidad todos los días de nuestra vida, por la intercesión de la santa Madre de Dios y de todos los santos que desde el principio de los siglos te han sido agradables.

Porque eres santo, oh Dios nuestro, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tropario de san Juan Crisóstomo

De tu boca, como una llama, ha brotado la gracia y el universo ha sido iluminado, has descubierto al mundo los tesoros del desinterés, nos has mostrado la grandeza de la humildad. Instrúyenos con tus palabras, oh Juan Crisóstomo, nuestro padre intercede cerca del Verbo, Cristo-Dios, para que nuestras almas sean salvadas.

O, el Sábado: De los Santos, gloriosos e ilustres Apóstoles, de los santos, gloriosos y victoriosos Mártires, de nuestros Padres santos y teóforos,

Y todos los días: de nuestro santo padre Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, y de san N.. (el patrón de la Iglesia). De los santos y justos antepasados de Dios, Joaquín y Ana, de san N., de quien celebramos la fiesta y de todos los santos, tenga piedad y nos salve porque es bueno y amigo de los hombres.

C Amén.

Los fieles besan la cruz y toman el pan bendito, llamado antídoto. El sacerdote entra después en el santuario, se cierra la cortina y se cierran las puertas reales.

Si el sacerdote celebra sin diácono va a la mesa de preparación donde, después de haber leído la oración de la consumición de los santos Dones, los consume. Después vierte en el cáliz vino y agua con los que enjuaga las paredes del cáliz y lo consume todo. Ha de tener cuidado en que no quede nada en el cáliz, que seca con cuidado.

Después, el sacerdote y el diácono depositan sus ornamentos litúrgicos y leen las cinco oraciones de después de la comunión, y terminan por las oraciones siguientes:

Cántico de Simeón

Ahora, Señor, dejas ir en paz a tu servidor, según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado delante de todas las naciones, luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.

Trisagion

Oh Dios Santo, que reposas en el Santuario, celebrado por la voz tres veces santa de los Serafines, glorificado por los Querubines, y adorado por

DIVINA LITURGIA

DE

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Antes de realizar el sacrificio divino, el sacerdote debe estar reconciliado con todos y no tener resentimiento hacia nadie. Debe guardar su corazón libre de todo pensamiento impuro, abstenerse de todo alimento desde la noche hasta la hora del sacrificio. Habiendo llegado el momento de celebrar, el sacerdote y el diácono entran en el templo y, vueltos hacia el Oriente, hacen tres inclinaciones ante las puertas reales.

D Bendice, Padre.

S Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

D Amén.

Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.

Rey del cielo, Consolador, Espíritu de Verdad. Tú que estas presente por todas partes y que lo llenas todo, tesoro de gracias y donador de vida, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú que eres bondad.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (3 veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de Tu Nombre.

Señor, ten piedad (3 veces). Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometamos a la tentación, mas líbranos del maligno.

S Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

D Amén. Ten piedad de nosotros, Señor ten piedad de nosotros, pues pecadores impotentes, Te dirigimos esta súplica: Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad de nosotros, porque tenemos confianza en Ti, no te enojas contra nosotros y no te acuerdes de nuestras iniquidades, sino que, en Tu ternura, dirige desde ahora Tu mirada sobre nosotros y líbranos de nuestros enemigos. Porque Tú eres nuestro Dios y nosotros somos Tu pueblo, somos la obra de Tus manos e invocamos Tu Nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

S Gloria a Ti, oh Cristo nuestro Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

C Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. (**2 veces**)

Padre, da tu bendición.

BENDICIÓN

El sacerdote toma la cruz, sale por las puertas reales y, vuelto hacia el pueblo, da la despedida:

Domingo: Que Aquel que ha resucitado de entre los muertos, Cristo, nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su santa Madre enteramente pura, de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles, de los santos gloriosos y victoriosos mártires, de nuestros Padres santos y teóforos.

En semana: Que Cristo, nuestro verdadero Dios, por la intercesión de su santa Madre, enteramente pura e inmaculada,

Aquí el lunes se intercala: Por la protección de las venerables potencias celestes e incorpóreas,

O, el martes: por las oraciones del venerable y glorioso profeta, Juan Bautista el precursor,

O, el Miércoles y Viernes: Por el poder de la venerable y vivificante Cruz,

O, el jueves: De los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles, de nuestro Padre entre los santos, Nicolás, arzobispo de Mera en Licia,

- C** Señor, ten piedad.
- S** Señor, Tú que bendices a los que te bendicen y santificas a los que ponen su confianza en Ti, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Guarda la plenitud de tu Iglesia; santifica a los que aman la belleza de tu casa y glorifícales a su vez, por tu divino poder. No nos abandones, a nosotros que esperamos en Ti. Da la paz al mundo, a tus Iglesias, a los sacerdotes y a todo tu pueblo. Porque toda gracia y todo don perfecto vienen de lo alto y proceden de Ti, Padre de las luces. Te damos gracias y te adoramos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- C** Amén. Bendito sea el Nombre del Señor, desde ahora y para siempre. (3 veces)

El sacerdote entra en el santuario por las puertas reales. El diácono, durante la lectura de la oración final, se sitúa ante el icono del Salvador e inclina la cabeza manteniendo el orarion levantado. Terminada la oración, entra en el santuario, por la puerta Norte. Y se acerca al altar a la izquierda del sacerdote e inclina la cabeza: el sacerdote lo bendice y dice la oración de la consumición de los santos Donec.

- S** Oh Cristo, nuestro Dios, realización de la ley y los profetas, Tú que ha realizado todas las disposiciones del Padre con respecto a nuestra salvación, llena nuestros corazones de gozo y alegría, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono se dirige entonces a la mesa de preparación donde consume los santos Donec. Si el sacerdote celebra sin diácono, lee esta oración después de la despedida final, ante la mesa de la preparación. El sacerdote, bendiciendo al pueblo, dice en voz alta:

- S** Que la bendición del Señor sea sobre vosotros, por su gracia y su amor para los hombres, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- C** Amén.

Ábrenos las puertas de la misericordia, bendita Madre de Dios, para que esperando en Ti, no nos extraviemos si no que seamos liberados por Ti de las desgracias, porque eres la salvación de la raza de los cristianos.

El sacerdote y el diácono se aproximan al icono del Salvador, hacen tres inclinaciones, besan el icono y dicen:

Adoramos Tu purísima imagen, Dios de bondad, y pedimos el perdón de nuestras faltas, oh Cristo Dios. Te has dignado subir voluntariamente a la Cruz en Tu carne a fin de liberar de la servidumbre del enemigo a los que has creado. Es por lo que Te damos gracias, exclamando: todo lo has llenado de alegría, oh nuestro Salvador, venido para la salvación del mundo.

Habiendo hecho tres inclinaciones, besan el icono de la Madre de Dios y dicen:

Fuente de ternura, haznos dignos de Tu compasión, Madre de Dios. Considera a este pueblo que ha pecado, manifiesta como siempre Tu poder, porque, llenos de esperanza en Ti, Te gritamos: "¡Alégrate!" como ya lo había hecho Gabriel, el jefe de las milicias incorpóreas.

Vueltos hacia las puertas reales, inclinan la cabeza y dicen:

Señor, tiende Tu mano desde lo alto de Tu morada y fortifícame para este servicio, a fin de que me presente ante Tu temible altar sin incurrir en condena, para realizar el sacrificio incruento. Porque es a Ti a quien pertenecen el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Olvida, remite, purifica, perdona, oh Dios, todas nuestras transgresiones voluntarias e involuntarias, cometidas en palabras o en actos, conocidas e ignoradas, perdónanoslas, porque eres bueno y amigo de los hombres.

Se saludan mutuamente, después, volviéndose hacia la asistencia, hacen una inclinación a derecha e izquierda, diciendo:

Perdonadnos hermanos.

Penetran en el santuario por la puerta sur, recitando el Salmo 5, 8-13:

Entraré en Tu casa, adoraré hacia Tu santo templo, lleno de Tu temor. Señor, condúceme en Tu justicia, a causa de los que me odian, endereza tu camino en Tu presencia. Porque no hay verdad en su boca, su corazón es vano, un sepulcro abierto es su garganta, engañan con sus lenguas. Júzgalos, oh Dios, han caído a causa de sus deliberaciones. Por la multitud de sus impiedades, expúlsalos, porque Te han exasperado, Señor. Y se regocijan todos los que esperan en Ti, se gloriarán en Ti eternamente y Tú habitarás en ellos, y se alegrarán en Ti todos los que aman Tu Nombre. Porque bendecirás al justo: Señor, como de una armadura, nos has coronado con Tu buena voluntad.

Los celebrantes hacen tres metanias ante el altar diciendo:

Señor, sedme propicio y ten piedad de mí, pecador.

Besan el evangelario y el altar y se dirigen al diaconicon o sacristía. El diácono se aproxima al presbítero teniendo en la mano derecha el estijarion (o alba) y el orarion (o estola diaconal) plegados; inclina la cabeza y dice:

Bendice, padre, el estijarion y el orarion.

S Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

D Amén.

El diácono besa la cruz figurada sobre el estijarion y dice, revistiéndose:

D Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

C Señor, ten piedad.

D Habiendo pedido que todo este día sea perfecto, santo, apacible y sin pecado, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.

C A Ti, Señor.

Oración de acción de gracias

S (en voz baja) Te damos gracias, oh Maestro, amigo de los hombres, que colmas nuestras almas de bienes, por habernos hecho dignos, hay también, de Tus celestes e inmortales Misterios. Ponnos a todos en el camino recto, afiánzanos en tu temor, vela sobre nuestra vida, da firmeza a nuestros pasos, por las oraciones y las súplicas de la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen, María, y de todos los Santos.

Después de haber desplegado el antimensión, el sacerdote traza con el evangelario un signo de la cruz sobre el altar. Elevando la voz, dice:

Porque eres nuestra santificación, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coloca el Evangelario sobre el altar.

C Amén.

El sacerdote sale por las puertas reales y se sitúa en medio de la iglesia.

S Salgamos en paz.

C En el Nombre del Señor.

S Oremos al Señor.

Este canto es reemplazado durante el tiempo pascual por el tropario de Pascua y, durante la octava de la Ascensión, por el de la Ascensión. El sacerdote incienso tres veces los santos Donec diciendo cada vez:

S Sé exaltado, oh Dios, por encima de los cielos y tu gloria resplandecerá sobre toda la tierra.

Da la patena al diácono. El diácono la lleva a la mesa de preparación, llevando el incensario en la mano derecha. El sacerdote toma el cáliz diciendo:

S Bendito sea nuestro Dios,

Después se vuelve hacia el pueblo y añade, en voz alta, elevando el cáliz:

S En todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos.

Y lleva el cáliz a la mesa de preparación, precedido del diácono, que incienso. El sacerdote coloca el cáliz sobre la mesa de preparación y lo incienso.

C Amén. Que nuestros labios se llenen de tu alabanza, Señor, para que cantemos tu gloria. Porque nos has hecho dignos de comulgar a tus santos, divinos, inmortales y vivificantes misterios. Guárdanos en la santidad, para que todo el día aprendamos tu justicia. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Durante el tiempo pascual este canto es reemplazado por el tropario de Pascua.

El diácono, habiéndose descruzado el orarion y en el ambón, dice:

LETANIA

D Estemos en pie; habiendo participado a los temibles Misterios de Cristo, Misterios divinos, santos, inmaculados, inmortales, celestes y vivificantes, demos gracias al Señor.

C Señor, ten piedad.

D Mi alma se regocijará en el Señor, porque me ha cubierto con un vestido de salvación y me ha revestido de una túnica de alegría. Como a un novio, me ha ornado con una diadema y, como a una novia, me ha engalanado de belleza. (Isaías, 61, 10)

Besa el orarion y lo pasa sobre el hombro izquierdo. Igualmente coloca una sobre manga sobre la muñeca derecha y dice:

Tu derecha, Señor, es glorificada en Su fuerza; Tu derecha Señor ha aplastado a los enemigos y, por el esplendor de Tu gloria, has triturado a los adversarios. (Éxodo 15, 6-7)

Coloca la segunda sobre manga sobre el brazo izquierdo y dice:

Tus manos me han creado y me han formado, dame la inteligencia y aprenderé Tus mandamientos.

S (Bendiciendo el alba) Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Mi alma se regocijará en el Señor, porque me ha cubierto con un vestido de salvación y me ha revestido de una túnica de alegría. Como a un novio me ha ornado con una diadema y como a una novia me ha engalanado de belleza. (Isaías, 61,10)

Hace igualmente una bendición sobre cada vestidura, besa el lugar donde se encuentra figurada una cruz y dice:

Bendito sea Dios, que derrama Su gracia sobre sus presbíteros, como un bálsamo derramado sobre la cabeza, que baja por la barba, la barba de Aarón y que desciende hasta la orla de su vestido. (Salmo 132,2)

Sobre el Hypogonation (si se usa):

Ciñe tu espada al costado, oh poderoso, golpea, prospera y reina con esplendor y majestad para la verdad, la dulzura y la justicia: su

derecha te guiará maravillosamente, en todo tiempo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. (Salmo 44, 4-5)

Sobre el cinturón:

Bendito sea Dios que me ciñe de fuerza; ha enderezado mi camino, hace mis pies semejantes a los de los ciervos y me sitúa en los lugares elevados en todo tiempo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos. (Salmo 17, 33)

Sobre la sobre manga derecha:

Tu derecha, Señor, es glorificada en Su fuerza; Tu derecha, Señor, ha aplastado a los enemigos y, por el esplendor de Tu gloria, has triturado a los adversarios. (Éxodo, 15,6-7)

Sobre la sobre manga izquierda:

Tus manos me han creado y me han formado; dame la inteligencia y aprenderé Tus mandamientos. (Salmo 118, 73)

Sobre el felonion o casulla:

Tus sacerdotes, Señor, se vestirán de justicia y tus santos jubilarán de alegría, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Los celebrantes se lavan las manos recitando el Salmo 25.6-12):

Lavaré mis manos entre los inocentes y rodearé Tu altar, Señor, para oír el son de la alabanza y proclamar todas Tus maravillas. Señor, he amado la belleza de Tu casa, y el lugar donde reside Tu gloria. No pierdas mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios; tienen la iniquidad en las manos, y su derecha esta llena de presentes. En cuanto a mí, he caminado en mi inocencia;

C (Acabada la Comunión) Aleluya, Aleluya, Aleluya.

El sacerdote coloca el cáliz sobre el antimensión. El diácono deposita en el cáliz las parcelas que han quedado en la patena diciendo:

D Testigos de la Resurrección de Cristo, adoremos al Santo Señor Jesús, el único sin pecado. Veneramos tu Cruz, oh Cristo, cantamos y glorificamos tu santa Resurrección; porque eres nuestro Dios, no conocemos a otro. Invocamos Tu Nombre. Venid, creyentes, adoremos todos la santa Resurrección de Cristo, porque la Cruz ha traído la alegría al mundo entero. Bendiciendo en todo tiempo al Señor, cantamos su resurrección, porque habiendo soportado la Cruz por nosotros, por la muerte, ha derribado a la muerte.

¡Resplandece, resplandece, Nueva Jerusalén! Porque la gloria del Señor ha brillado sobre ti. Danza ahora y regocíjate, Sión. Y Tú, Madre de Dios purísima, sé exaltada en la Resurrección de Aquel a quien has dado a luz.

¡Oh Cristo, grande y santísima Pascua! ¡Oh Sabiduría, Verbo y Poder de Dios! Concédenos comulgar a Ti más íntimamente en el día sin crepúsculo de tu Reino.

El diácono coloca la patena encima del cáliz y la seca cuidadosamente con la esponja.

D Lava, Señor, por tu Sangre preciosa y por las oraciones de tus Santos los pecados de los que se han hecho memoria aquí.

S (bendiciendo al pueblo en voz alta) Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad.

C Hemos visto la verdadera luz, hemos recibido el Espíritu celeste, hemos encontrado la fe verdadera, adoremos a la indivisible Trinidad, porque es ella quien nos ha salvado.

El diácono, saliendo por las puertas reales, presenta al pueblo el cáliz y dice en voz alta:

- D** Acercaos con temor de Dios, fe y amor.
- C** Bendito el que viene en Nombre del Señor. El Señor es Dios y se nos ha aparecido.

COMUNIÓN DE LOS FIELES

Los fieles, habiéndose prosternado, se acercan uno a uno para recibir la Comunión. Se dice la oración de la Comunión:

Creo, Señor, y confieso que eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, venido al mundo para salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. Creo también que esto mismo es tu Cuerpo purísimo y que esto mismo es tu Sangre preciosa. Te ruego pues: ten piedad de mí y perdóname las faltas, voluntarias e involuntarias, cometidas en palabras, en actos, a sabiendas o por inadvertencia, y haznos dignos de participar, sin incurrir en condenación, a tus Misterios purísimos, para la remisión de los pecados y la vida eterna. Amén.

Acéptame hoy a tu Cena mística, Hijo de Dios; no revelaré el Misterio a tus enemigos, no te daré el beso de Judas, sino como el ladrón, te confieso: acuérdate de mí, Señor, cuando vendrás a tu Reino.

Que la participación a tus santos Misterios, Señor, no me sea ni juicio, ni condena, sino la curación de mi alma y de mi cuerpo. Amén.

- C** (Durante la Comunión) Recibid el Cuerpo de Cristo, gustad de la Fuente Inmortal.
- S** (dando la Comunión) El servidor de Dios N..., comulga a los preciosos y santos Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesús-Cristo en remisión de sus pecados y para la vida eterna.

rescátame y ten piedad de mí. Mi pie se ha mantenido firme en el camino recto; te bendeciré en las asambleas, Señor.

Después, van a la mesa de preparación. El diácono enciende un cirio y dispone en orden los elementos eucarísticos, así como los diferentes objetos necesarios para el sacrificio divino. Los elementos eucarísticos están constituidos por pan de levadura fermentada y vino de uva natural, mezclado con un poco de agua. El pan que sirve para la eucaristía se llama "prósfora", que, en griego, significa ofrenda. Se emplean generalmente cinco prósforas, o, a veces, una sola, más grande, sobre la cual están figurados cinco sellos. La primera prósfora lleva sobre su cara superior el sello siguiente:



Las letras griegas dispuestas alrededor de la cruz significan: Jesús-Cristo, Vencedor. Las demás prósforas pueden llevar otros sellos, especialmente la imagen de la Virgen. Los celebrantes hacen, ante la mesa de preparación, tres inclinaciones, diciendo:

Oh Dios, sedme propicio y ten piedad de mí, pecador. (3 veces)

- S** Nos has rescatado de la maldición de la ley por Tu sangre preciosa. Clavado sobre la Cruz y atravesado con la lanza, Te has convertido para los hombres en fuente de inmortalidad, oh nuestro Salvador, gloria a Ti.
- D** Bendice, Padre.

S Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

D Amén.

El presbítero toma la lanza con su mano derecha y la prósfora con su mano izquierda. Con la lanza traza tres veces un signo de la cruz sobre la prósfora, diciendo cada vez:

S En memoria de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesús-Cristo.

Corta la prósfora alrededor del sello para recortar, en forma de cubo, la parte central, llamada "Cordero". Corta primero el lado derecho de la prósfora (con relación al celebrante, es el lado izquierdo), diciendo:

Como una oveja, ha sido llevado a la inmolación. (Isaías, 53, 7)

Corta el lado opuesto, diciendo:

Y como un cordero sin mancha, mudo ante quien le trasquila, así no abre Él la boca. (Isaías, 53, 7)

Corta el lado superior, diciendo:

En su humillación, fue hecho su juicio. (Isaías 53, 7-8)

Corta el lado inferior y dice:

¿Quién contará su generación? (Isaías 53, 8)

El diácono eleva el orarion con la mano derecha y dice a cada incisión:

D Oremos al Señor.

Después dice: Eleva, Padre.

Y bebe del cáliz en tres veces. Seguidamente, se seca los labios así como el borde del cáliz, que besa diciendo:

S Esto ha tocado mis labios; mis iniquidades y mis pecados serán borrados. (Is. 6, 7)

Dirigiéndose entonces al diácono:

D Diácono, acércate de nuevo.

El diácono, rodeando el altar, se sitúa a la derecha del sacerdote, y haciendo una inclinación, dice:

D Me acerco de nuevo al Rey inmortal y Dios nuestro. Dame, Padre, la Sangre preciosa y santa del Señor Dios y Salvador Jesús-Cristo para la remisión de los pecados y la vida eterna. Amén.

S El servidor de Dios, diácono N..., comulga a la santa y preciosa Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesús Cristo, en remisión de sus pecados y para la vida eterna. Amén.

Y le presenta el cáliz por tres veces.

Seguidamente, mientras que el diácono besa el borde del cáliz, dice:

Esto han tocado tus labios, tus iniquidades serán quitadas y tus pecados serán borrados.

Si hay varios concelebrantes, comulgan de la misma manera que el celebrante, antes que los diáconos: van a tomar el santo Cuerpo a la izquierda del altar y comulgan la santa Sangre a la derecha del altar. Seguidamente, el sacerdote fracciona las dos partes del Pan que quedan en la patena, según el número de comulgantes, y los deposita en el cáliz, que recubre con el velo de la comunión sobre el cual pone la cuchara.

El sacerdote, con la mano izquierda, toma una parcela y la deposita en su mano derecha, diciendo:

- S** Me acerco al Cristo, Rey inmortal, Dios nuestro. El Cuerpo precioso, santo y vivificante de nuestro Señor Dios y Salvador Jesús-Cristo, me es dado a mí, N..., sacerdote, en remisión de mis pecados y para la vida eterna. Amén.

Dice entonces la oración de la comunión:

- S** Creo, Señor, y confieso que Tú eres en verdad, el Cristo, el Hijo de Dios vivo, venido al mundo para salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. Creo también que esto mismo es tu Cuerpo purísimo y que esto mismo es tu Sangre preciosa. Te ruego pues: ten piedad de mí y perdóname las faltas, voluntarias e involuntarias, cometidas en palabras, en actos, a sabiendas o por inadvertencia, y haznos dignos de participar, sin incurrir en condenación, a tus Misterios purísimos, para la remisión de los pecados y la vida eterna. Amén.

Acéptame hoy a tu Cena mística, Hijo de Dios; no revelaré el Misterio a tus enemigos, no te daré el beso de Judas, sino como el ladrón, te confieso: acuérdate de mí, Señor, cuando vendrás a tu Reino.

Que la participación a tus santos Misterios, Señor, no me sea ni juicio, ni condena, sino la curación de mi alma y de mi cuerpo. Amén.

Los celebrantes consumen el Santo Cuerpo. Seguidamente, el sacerdote toma el cáliz con las dos manos, con el velo, de la que una extremidad está sujeta a la casulla, bajo el cuello y dice:

- S** Me acerco de nuevo a Cristo, el Rey inmortal y Dios nuestro. Servidor de Dios y sacerdote N..., comulgo a la preciosa y santa Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesús-Cristo en remisión de mis pecados y para la vida eterna. Amén.

El sacerdote, con la lanza, eleva el Cordero después de haberlo separado de la parte inferior de la prófóra y dice:

- S** Porque Su vida ha sido arrebatada de la tierra. (Isaías 53, 8)

Y coloca el Cordero al revés, el sello abajo, sobre la patena.

- D** Inmola, Padre.

El sacerdote corta bastante profundamente el Cordero en forma de cruz. Ha de tener cuidado, sin embargo de no romperlo, porque no hace más que preparar la fracción del Pan en cuatro partes, lo cual se hará en el Canon eucarístico.

- S** Es inmolado, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo para la vida y la salvación del mundo. (Juan 1,29)

Da la vuelta al Cordero, el sello hacia arriba, y lo sitúa en medio de la patena.

- D** Atraviesa, Padre.

El sacerdote, con la lanza, hace una incisión sobre el lado derecho del Cordero (lado izquierdo con relación al celebrante) diciendo:

- S** Uno de los soldados le atravesó el costado con su lanza y al instante salió sangre y agua. Y aquél que lo ha visto ha dado testimonio y su testimonio es verídico. (Juan 19, 34)

El diácono presenta al sacerdote el vino mezclado con agua.

- D** Bendice, Padre, la santa unión.

El sacerdote bendice y el diácono vierte en el cáliz el vino y el agua. El sacerdote toma la segunda prófóra y dice:

- S** En honor y memoria de la bendita Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María. Por sus oraciones, Señor, acepta este sacrificio en Tu altar celeste.

Saca con la lanza una parcela triangular que deposita a la derecha del Cordero (a la izquierda con relación a él mismo), diciendo:

La Reina se ha presentado a Tu derecha adornada y revestida de un vestido resplandeciente de oro. (Salmo 44, 10)

El sacerdote toma la tercera prófira, de la que tomará nueve parcelas que depositará verticalmente, en tres filas paralelas, en el lado izquierdo del Cordero (lado derecho con relación a sí mismo).

Saca la primera parcela, diciendo:

S En honor y memoria del venerable y glorioso Profeta y Precursor Juan Bautista.

Y sitúa la parcela al lado del Cordero hacia la parte superior. Saca la segunda parcela y la sitúa bajo la primera, diciendo:

De los santos y gloriosos profetas Moisés y Aarón, Elías y Elíseo, Isaías, David y Jesé, de los tres santos jóvenes y del profeta Daniel, y de todos los santos profetas.

Saca la tercera parcela y la sitúa bajo la precedente diciendo:

De los santos, gloriosos e ilustres apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos apóstoles.

Saca la cuarta parcela y la sitúa al lado de la primera, comenzando así la segunda hilera vertical, y dice:

De nuestros padres entre los santos, los jerarcas Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, Atanasio y Cirilo, Nicolás de Myra, Paciano y Severo de Barcelona, Narciso de Gerona, Fructuoso de Tarragona, Leandro e Isidoro de Sevilla, Julián y Eugenio de Toledo, Fulgencio de Cartagena, Fermín de Pamplona, Álvaro de Córdoba,

COMUNIÓN DEL CLERO

El sacerdote toma la parte del Pan que lleva las letras XC y la fracciona con la lanza en tantas parcelas como celebrantes haya. Todos se prosternan ante el altar diciendo:

S Olvida, remite, purifica, perdona, oh Dios, todas nuestras transgresiones voluntarias e involuntarias, cometidas en palabras o en actos, conocidas e ignoradas, perdónanoslas, porque eres bueno y amigo de los hombres.

Después de haberse levantado, se saludan mutuamente y se inclinan ante el pueblo diciendo:

Perdonadme, padre y hermanos.

Se prosternan de nuevo.

S Acércate, diácono.

D (se sitúa a la izquierda del celebrante rodeando el altar) Me acerco a Cristo, Rey inmortal, Dios nuestro. Dame, padre, el Cuerpo precioso, santo y vivificante de nuestro Señor Dios y Salvador Jesús-Cristo, en remisión de mis pecados y para la vida eterna. Amén.

El sacerdote le coloca en la mano derecha puesta sobre la izquierda una parcela del Santo Cuerpo, diciendo:

S A N.. , diácono, se le da el Cuerpo precioso, santo y purísimo de nuestro Señor Dios y Salvador Jesús-Cristo, en remisión de sus pecados y para la vida eterna.

El diácono besa la mano del sacerdote y cierra su mano derecha con la izquierda.

FRACCIÓN DEL PAN

El diácono entra en el santuario y se canta el himno de la comunión, propio del día o de la fiesta. Este rito se hace en voz baja.

D Fracciona, padre, el santo Pan.

S El Cordero de Dios es fraccionado y repartido, es fraccionado pero no dividido; es siempre alimento y no se agota jamás, sino que santifica a los que comulgan en Él.

El sacerdote rompe el Pan en cuatro partes, siguiendo la incisión en forma de cruz hecha en la preparación. Deposita la parte con la inscripción **IC** en lo alto de la patena. La parte con las letras **XC** en la zona de abajo, la parte **NI** a su izquierda y la parte **KA** a su derecha.

D (mostrando el cáliz con el orarion) Llena, padre, el santo Cáliz.

El sacerdote toma la parte **IC**, traza con ella un signo de la cruz por encima del cáliz, y la deposita, diciendo:

S Plenitud del Espíritu Santo.

D Amén.

Seguidamente el diácono toma el recipiente que contiene el zeon (agua hirviendo) y la presenta al sacerdote diciendo:

D Bendice, Padre, el zeón.

S (bendiciendo) Bendito es el calor de tu santidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

D (vertiendo el zeon en el cáliz) Calor de la fe llena del Espíritu Santo.

Froilan de León, Braulio de Zaragoza, Justo de Úrgele y de todos los santos jerarcas.

Saca la quinta parcela y la sitúa bajo la precedente, diciendo:

S Del santo apóstol y protomártir archidiácono Esteban, de los santos y grandes mártires Demetrio, Jorge, Teodoro, Cucufate de Barcelona, Medín de Barcelona, Félix, Paulino, Justo, Sisi y Germán de Gerona, Acisclo de Córdoba y de todos los santos mártires; de las santas mártires Tecla, Bárbara, Ciriaca, Eufemia, Parasceva, Catalina, Eulalia y Madrona de Barcelona, Juliana y Semproniana de Iluro, Afra de Gerona, Justa y Rufina de Sevilla, Eugenia de Zaragoza, Leocadia de Toledo, Victoria de Córdoba y de todas las santas mártires.

Saca la sexta parcela y la sitúa al final de la segunda hilera vertical, diciendo:

S De los santos monjes teóforos, Antonio, Eutimio, Sabbas, Onofre, Atanasio del Athos, Saturio de Soria, Domingo de Silos, Eudaldo y Gil de Gerona, Millán de la Cogolla y de todos los santos monjes. De las santas monjas: Pelagia, Teodosia, Anastasia, Eupraxia, Febronia, Teodulia, Eufrosina, María la Egipciaca y de todas las santas monjas.

Saca la séptima parcela y comienza la tercera hilera vertical, diciendo:

S De los santos taumaturgos y anargiros Cosme y Damián, Ciro y Juan, Pantaleon y Hermolao y de todos los santos anargiros.

Saca la octava porción y la sitúa bajo la precedente, diciendo:

S De los santos y justos antepasados de Dios, Joaquín y Ana, (del santo del día de hoy, del santo patrón de la Iglesia) y de todos los santos; visítanos por sus oraciones, oh Dios.

Saca la última porción y la pone al final de la tercera hilera diciendo:

- S** De nuestro padre entre los santos Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla.

Tomando una cuarta prósfora, el sacerdote extrae una parcela que sitúa debajo del Cordero, sobre el lado izquierdo de la patena, diciendo:

- S** Acuérdate, Maestro, amigo de los hombres, de todo el episcopado ortodoxo, de nuestro obispo (N...), de la orden venerable de los presbíteros, del diaconado en Cristo, y de toda la orden sagrada; de nuestros hermanos y concelebrantes aquí presentes y de todos nuestros hermanos que, en tu ternura, has llamado a tu comunión, Maestro benevolente.

Seguidamente coloca, en una línea horizontal las parcelas por los vivos, según las listas de la parroquia (dípticos) y las de las aportadas por los fieles. Seguidamente toma la quinta prósfora y extrae una parcela, que deposita bajo la parcela del orden eclesiástico diciendo:

- S** En memoria y remisión de los pecados de los santísimos patriarcas, de los bienaventurados fundadores de este santo templo.

Después conmemora, separando las parcelas correspondientes al obispo que le ha ordenado si este está muerto y a todos los difuntos inscritos en los dípticos y en las listas aportadas por los fieles. Deposita estas parcelas en una línea horizontal, bajo las de los vivos. Termina la fila de difuntos añadiendo una parcela y dice:

Tú mismo, Maestro, inclina tu mirada desde lo alto del cielo sobre los que tienen la cabeza inclinada, no ante la carne o la sangre sino ante Ti, Dios temible. Tú, Maestro reparte entre todos nosotros los dones colocados aquí para nuestro bien, según la necesidad propia de cada uno: navega con los están en el mar, haz camino con los viajeros, cura a los enfermos, oh Médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos.

(En voz alta) Por la gracia, la misericordia y el amor por los hombres de tu Hijo único con el que eres bendito, así como tu santísimo Espíritu, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

- C** Amén.

- S** (en voz baja) Permanece atento, Señor Jesús-Cristo, Dios nuestro, desde lo alto de tu santa morada y desde el trono de gloria de tu Reino, y ven a santificarnos, Tú que resides en el cielo con el Padre y que estás aquí invisiblemente presente con nosotros. Dígnate distribuirnos con tu poderosa mano tu Cuerpo inmaculado y tu Sangre preciosa y, por nosotros, a todo el pueblo.

El diácono, mientras, ha hecho tres inclinaciones y ha dicho tres veces en voz baja:

- D** Oh Dios, se propicio conmigo y ten piedad de mí, pecador.

Después, elevando la voz:

- D** Estemos atentos.

El sacerdote eleva con las dos manos el pan por encima de la patena.

- S** Los dones santos a los santos.

- C** Un solo Santo, un solo Señor, Jesús-Cristo, en la gloria de Dios Padre. Amén. (I Cor 8, 6) (Fil. 2,11)

invocamos, te rogamos y te suplicamos: haznos dignos de participar en los celestes y temibles Misterios de esta mesa espiritual y sagrada, con una conciencia pura, en remisión de nuestros pecados, para el perdón de nuestras transgresiones, para la comunión del Espíritu Santo y la herencia del Reino de los cielos, a fin de que tengamos la confianza de venir a Ti, sin incurrir en juicio o en condena.

(En voz alta) Y haznos dignos, Maestro, de osar con confianza y sin incurrir en condenación, de llamarte Padre, a Ti, el Dios del cielo, y decir:

PADRE NUESTRO

El diácono cruza el orarion sobre sus espaldas, ante el icono de Cristo.

- C** Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánosle hoy. Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del Maligno.
- S** Porque a Ti pertenecen el Reino, el Poder, y la Gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- C** Amén.
- S** Paz a todos.
- C** Y a tu Espíritu.
- D** Inclínad la cabeza ante el Señor.
- C** Ante Ti, Señor.
- S** (en voz baja) Te damos gracias, oh Rey invisible, a Ti, que por tu poder inconmensurable lo has creado todo y que, por la abundancia de tu misericordia, has llevado todo de la nada al ser.

- S** Y por todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que se han dormido en la esperanza de la resurrección y de la vida eterna en tu comunión, Señor, amigo de los hombres.

Retomando la prófora de los vivos, saca una última parcela para su propia intención y la sitúa al final de la fila correspondiente, diciendo:

- S** Acuérdate, también, Señor, de mi indignidad y perdóname toda trasgresión voluntaria e involuntaria.

Así se encuentra figurada en la patena la Iglesia católica, reunida alrededor del Cordero. El diácono toma entonces el incensario, pone incienso y dice:

- D** Bendice, Padre, el incienso. Oremos al Señor.
- S** (bendiciendo) Te ofrecemos el incienso, Cristo nuestro Dios, como un perfume de espiritual suavidad; habiéndolo recibido en Tu altar celeste, envíanos, a cambio, la gracia de tu Espíritu Santo.
- D** Oremos al Señor.

El sacerdote toma el asterisco, lo mantiene por encima del incensario y lo sitúa sobre la patena, encima del Cordero y de las parcelas, diciendo:

- S** Y la estrella vino y se situó encima del lugar donde estaba el Niño (Mat. 2,9)
- D** Oremos al Señor. Recubre, Padre.

El sacerdote mantiene por encima del incensario el primer velo, con el que recubre la patena, diciendo:

S El Señor ha entrado en su Reino. Se ha revestido de esplendor; el Señor se ha revestido de poder y lo ha ligado a sus riñones; ha fundado el universo, que no será sacudido. Tu trono ha sido erigido desde el principio. Desde toda eternidad, Tú eres. Los ríos elevaron, Señor, los ríos elevaron sus voces. Admirables son las alas del mar. El Señor, es admirable en lo mas alto de los cielos. Tus sentencias son infalibles en verdad. A tu casa, Señor, conviene la santidad, a lo largo de los días. (Salmo 92)

D Oremos al Señor. Recubre, Padre.

El sacerdote mantiene encima del incensario el segundo velo con el que cubre el cáliz, diciendo:

S Los cielos están cubiertos de tu virtud, oh Cristo, y la tierra está llena de tu alabanza.

D Oremos al Señor. Recubre, Padre.

El sacerdote mantiene el aer por encima del incensario y recubre la patena y el cáliz, diciendo:

S Protégenos a la sombra de tus alas; aparta de nosotros todo enemigo y adversario; haznos vivir en paz, Señor, ten piedad de nosotros y del mundo que te pertenece y salva nuestras almas, porque eres bueno y amigo de los hombres.

Incienza tres veces la mesa de preparación, diciendo cada vez:

S Bendito sea nuestro Dios, de quien es tal voluntad; ¡gloria a Ti!

D En todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Por los dones preciosos que nos han sido ofrecidos, oremos al Señor.

S Dios, nuestro Dios, Tú, que nos has enviado el Pan celeste, alimento para el mundo entero, nuestro Señor y Dios

C Señor, ten piedad (igualmente para las demás peticiones hasta las que acaban por "Escúchanos, Señor")

D Por los preciosos dones ofrecidos y santificados, oremos al Señor.

D Para que nuestro Dios, amigo de los hombres, que los ha recibido en su santo altar, celeste e invisible, como un perfume de espiritual suavidad, nos envíe a su vez la gracia divina y el don del Espíritu Santo, oremos al Señor.

D Para ser librados de toda aflicción, enemistad, peligro y necesidad, oremos al Señor.

D Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

D Que todo este día sea perfecto, santo, apacible y sin pecado, pidamos al Señor.

C Escúchanos, Señor. (igual para el resto de las peticiones)

D Un ángel de paz, guía fiel, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

D El perdón y la remisión de nuestros pecados y de nuestras transgresiones, pidamos al Señor.

D Lo que es bueno y útil para nuestras almas, y la paz para el mundo, pidamos al Señor.

D Un fin cristiano, sin dolor, sin vergüenza, apacible, y nuestra justificación ante su temible trono, pidamos al Señor.

D Acabar el resto de nuestra vida en la paz y la penitencia, pidamos al Señor.

D Habiendo pedido la unidad de la fe y la comunión del Espíritu Santo, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida al Cristo, nuestro Dios.

C A Ti, Señor.

S (en voz baja) Es en Ti, Maestro, amigo de los hombres en Quien confiamos toda nuestra vida y todo nuestro espíritu. Te

Elevando la voz:

En primer lugar, acuérdate, Señor, de nuestro obispo N..., concede a tu Santa Iglesia que viva largos días en paz, en buena salud, en el honor, y que sea fiel dispensador de tu palabra de verdad. Acuérdate, Señor, de todos y de todas.

El diácono hace aquí mención de los vivos.

C De todos y de todas.

S (en voz baja) Acuérdate, Señor, de esta ciudad, donde vivimos, de toda ciudad y de todo pueblo, y de aquellos que viven en la fe; Acuérdate, Señor, de los que están en el mar, de los viajeros, los enfermos, de los prisioneros, de todos los que sufren y de su salvación. Acuérdate, Señor, de los que traen dones y hacen el bien en tus santas Iglesias, de los que piensan en los pobres y concédenos a todos tus misericordias.

(En voz alta) Y concédenos glorificar y cantar con una sola voz y con un solo corazón tu Nombre venerable y magnífico, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

S (bendiciendo al pueblo) Que las misericordias de nuestro gran Dios y Salvador Jesús-Cristo, sean con todos vosotros.

C Y con tu espíritu.

El diácono sale por la puerta Norte y se sitúa en el ambón.

GRAN ECTENIA

D Habiendo hecho memoria de todos los santos, todavía y de nuevo, en paz, oremos al Señor.

Jesús-Cristo, Salvador, Redentor y Bienhechor que nos bendice y nos santifica; Tú mismo bendice esta ofrenda y acéptala en tu altar celeste. Acuérdate, puesto que eres bueno y amigo de los hombres, de aquellos que la han aportado y de aquellos para quien las han aportado, y guárdanos de ser condenados en la celebración de tus divinos misterios. Porque tu Nombre magnífico y muy honrado es santificado y glorificado, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Gloria a Ti, oh Cristo nuestro Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.

D Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad (3 veces). Padre, da tu bendición.

El sacerdote hace entonces la despedida. El domingo, dice:

S Que Aquel que ha resucitado de entre los muertos, Cristo...

En semana:

Que Cristo... nuestro verdadero Dios, por las oraciones de su Santa Madre enteramente pura, de nuestro padre entre los santos, Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla y de todos los santos, tenga piedad de nosotros y nos salve porque es bueno y amigo de los hombres.

D Amén.

Se abre la cortina. El diácono incienso el altar trazando con el incensario un signo de la cruz sobre cada lado, diciendo:

Ante el altar:

En la tumba, corporalmente,

A la derecha:

En los infiernos, en alma, como Dios,

detrás del altar:

En el paraíso con el ladrón,

finalmente, a la izquierda:

Tu estabas en el cielo con el Padre y el Espíritu, oh Cristo que todo lo llenas y que ningún lugar puede contenerte.

Después, recitando a media voz el Salmo 50, el diácono incienso todo el santuario. Sale después por la puerta Norte, incienso el iconostasio, al pueblo y el templo, al que da la vuelta de derecha a izquierda y entra en el santuario por la puerta Sur. Incienso entonces una vez el altar de cara solamente, después al celebrante, y entrega el incensario al servidor.

Incienso los dones consagrados y dice en voz alta:

S Y en primer lugar por nuestra santísima, inmaculada, enteramente bendita y gloriosa Soberana, Madre de Dios y siempre Virgen, María.

HIMNO A LA VIRGEN

C Es digno en verdad celebrarte, oh Madre de Dios, Bienaventurada y purísima y Madre de nuestro Dios. Tú, más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, Quien sin mancha engendraste a Dios el Verbo, a Ti, verdaderamente Madre de Dios, te exaltamos.

S (en vez baja) Por san Juan Bautista, Profeta y Precursor, por los santos gloriosos e ilustres apóstoles, por san N..., de quien celebramos la memoria, y por todos los santos. Por sus oraciones, oh Dios, inclina tu mirada sobre nosotros.

Y acuérdate, Señor, de todos los que se han dormido en la esperanza de la resurrección para la vida eterna (se hace aquí mención de los difuntos) y dales el reposo en el lugar donde resplandece la luz de tu Rostro.

Te suplicamos también; acuérdate, Señor, de todo el episcopado ortodoxo que dispense fielmente la palabra de tu verdad, de todos los presbíteros, del diaconado en Cristo y de todas las órdenes sagradas.

Te ofrecemos también este culto razonable por el universo, por la Santa Iglesia católica y apostólica, los que llevan una vida pura y honorable, por nuestra patria y los que la gobiernan: concédeles gobernar en paz, para que podamos, en la tranquilidad que nos aseguran, llevar una vida apacible y en calma, en toda piedad y dignidad.

S (bendiciendo el Pan) Y haz de este Pan Cuerpo precioso de tu Cristo.

D Amén.

Y señalando con el orarion el cáliz:

D Bendice, Padre, el Santo Cáliz.

S (bendiciendo) Y lo que está en este cáliz, Sangre preciosa de tu Cristo.

D Amén.

Y señalando los dos elementos:

D Bendice, Padre, uno y otro.

S (haciendo un signo de la cruz sobre la patena y el cáliz) Cambiándolos por tu Espíritu Santo.

D Amén, amén, amén.

Después, el diácono inclinando la cabeza ante el sacerdote, dice:

D Acuérdate de mí, padre Santo.

S Que el Señor Dios se acuerde de ti en su Reino, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

D Amén.

S (continuando la oración eucarística) Para que sean, para los que las reciben, sobriedad del alma, remisión de los pecados, comunión de tu Espíritu Santo, plenitud del Reino de los cielos, confianza en Ti, y no juicio o condenación. Te ofrecemos también este culto razonable por los que han encontrado el reposo en la fe: los antepasados, los Padres, los Patriarcas, los Profetas, los Apóstoles, los Predicadores, los Evangelistas, los Mártires, los Confesores, los Ascetas y por toda alma justa fallecida en la fe.

LITURGIA DE CATECÚMENOS

El rito que sigue se hace en voz baja hasta la doxología inicial. El sacerdote y el diácono, en pie ante el altar hacen tres inclinaciones y dicen:

Rey del cielo, Consolador, Espíritu de Verdad. Tu que estás presente por todas partes y que lo llenas todo, tesoro de gracias y donador de vida, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú, que eres bondad.

Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra, y benevolencia entre los hombres (Luc 2,14) (2 veces)

Señor, abrirás mis labios y mi boca proclamará Tu alabanza (Salmo 50, 17)

El sacerdote besa el evangeliario y el diácono besa el altar. El diácono, inclinando la cabeza ante el celebrante, eleva el orarion con la mano derecha y dice:

D He aquí el tiempo de obrar para el Señor. Bendice, padre.

S Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre siglos de los siglos. Amén.

D Ruega por mí, padre santo.

S Que el Señor dirija tus pasos.

D Acuérdate de mí, padre santo.

S Que el Señor Dios se acuerde de ti en su Reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

D Amén.

Sale entonces del santuario por la puerta Norte, se sitúa ante las puertas reales y hace tres inclinaciones en voz baja:

D Señor, abrirás mis labios y mi boca proclamará tu alabanza.

Enseguida, dice en voz alta:

Bendice, Padre.

El sacerdote toma entonces el evangeliario con las dos manos y traza el signo de la cruz por encima del antimensión diciendo con una voz fuerte:

S Bendito es el Reino del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

D En paz, oremos al Señor.

C Señor, ten piedad. (*se repite después de cada petición*)

D Por la paz que viene del cielo y la salvación de nuestras almas, oremos al Señor.

D Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las santas Iglesias de Dios y la unión de todos, oremos al Señor.

D Por esta santa casa, por aquellos que entran con fe, piedad y temor de Dios, oremos al Señor.

D Por nuestro metropolitano (arzobispo o obispo) N ...; la orden venerable de presbíteros, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, oremos al Señor.

D Por nuestro país y los que lo gobiernan, oremos al Señor.

D Por esta ciudad (pueblo, monasterio), por todas las ciudades y todos los lugares y por aquellos que viven en la fe, oremos al Señor.

D Por estaciones benignas, la abundancia de frutos de la tierra y días de paz, oremos al Señor.

Los celebrantes hacen entonces tres inclinaciones, diciendo en cada una de las inclinaciones:

Dios, purifícame, pecador.

El sacerdote eleva las manos y dice:

S Señor, que en la tercera hora, enviaste a tu Santísimo Espíritu sobre tus apóstoles, no nos lo retires en tu bondad, más renuévanos, a nosotros que te imploramos.

D Crea en mí un corazón puro, oh Dios, y renueva en mi pecho un espíritu firme.

Y hacen una inclinación.

S Señor, que en la tercera hora, enviaste a tu Santísimo Espíritu sobre tus apóstoles, no nos lo retires en tu bondad, más renuévanos, a nosotros que te imploramos.

D No me rechaces lejos de tu Rostro y no me retires tu Espíritu Santo. (Sal 50, 13)

Y hacen una inclinación.

S Señor, que en la tercera hora, enviaste a tu Santísimo Espíritu sobre tus apóstoles, no nos lo retires en tu bondad, más renuévanos, a nosotros que te imploramos.

Y hacen una inclinación.

S (voz alta) Te ofrecemos también este culto espiritual e incruento y te invocamos, te rogamos y te suplicamos: envía tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre los dones que aquí son presentados.

D (señalando el pan con el orarion) Bendice, padre, el santo Pan.

El sacerdote muestra el Pan con la mano derecha. El diácono hace lo mismo tendiendo el orarion. El sacerdote dice, en voz alta:

S (en voz alta) Tomad, comed, este es Mi Cuerpo, que es roto por vosotros, en remisión de los pecados. (Mat 26, 26) (ICor 11, 24)

C Amén.

S (en voz baja) Igualmente, tomó el cáliz después de la cena, diciendo:

El sacerdote y el diácono muestran el cáliz.

S (en voz alta) Bebed todos, esto es mi Sangre, la Sangre de la Nueva Alianza, que es derramada por vosotros y por muchos, en remisión de los pecados.

C Amén.

S (en voz baja) Conmemorando pues este mandamiento saludable y todo lo que ha sido hecho por nosotros: la Cruz, la Tumba, la Resurrección al tercer día, la Ascensión al cielo, su trono a la derecha del Padre, el segundo y glorioso Advenimiento.

(En voz alta) Lo que es tuyo, teniéndolo de Ti, te lo ofrecemos en todo y por todo.³

Mientras el sacerdote pronuncia estas palabras, el diácono, cruzando las manos, toma la patena con la mano derecha y el cáliz con la mano izquierda, después los eleva, haciendo un signo de la cruz encima del altar.

EPICLESIS

C Te cantamos, te bendecimos, te damos gracias, Señor y te rogamos, oh Dios nuestro.

³ Una variante posible es: Tus dones, que tomamos de entre Tus dones, te los ofrecemos en todo y por todo

D Por aquellos que están en la mar y en los aires, los viajeros, los enfermos, los prisioneros, por todos aquellos que sufren y por la salvación de todos, oremos al Señor.

D Para ser librados de toda aflicción, enemistad, peligro y necesidad, oremos al Señor.

D Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por Tu gracia.

D Invocando a nuestra santísima, inmaculada, enteramente bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María y a todos los Santos, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.

C A Ti, Señor.

S (voz baja) Señor, nuestro Dios, cuyo poder es incomparable y la gloria incomprensible, cuya misericordia es inconmensurable, e inefable es su amor por los hombres, Tú mismo, Maestro, en tu ternura, inclina tu mirada sobre nosotros y sobre esta santa casa y concédenos a nosotros y a todos aquellos que rezan con nosotros, tus ricos beneficios y tus liberalidades.

(voz alta) Porque a Ti corresponden toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

1ª ANTIFONA

Se canta la primera Antífona (Salmo 102 o Salmo 91 o una selección de versículos del salterio propios a la fiesta).

Versículos del Salmo 102

Bendice, alma mía, al Señor.

Bendito eres, Señor.

Bendice, alma mía, al Señor.

Y que todo lo que está en mi bendiga su santo Nombre.

Alma mía, bendice al Señor.

Y no olvides ninguno de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso,

longánimo y lleno de misericordia.

Bendice, alma mía, al Señor.

Y que todo lo que está en mi bendiga su santo Nombre.

Versículos del Salmo 91

1. Es bueno confesar al Señor y cantar tu Nombre, oh Altísimo.

- Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Salvador, sálvanos.

2. Anunciar por la mañana tu misericordia y tu verdad durante la noche.

3. Porque el Señor es justo y no hay en Él injusticia.

- Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Salvador, sálvanos.

. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

- Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Salvador, sálvanos.

*El diácono se sitúa ante el icono del Salvador durante el canto de la antífona.
Hace lo mismo en la antífona siguiente, ante el icono de la Theotokos.*

D Todavía y de nuevo, en paz, oremos al Señor.

C Señor, ten piedad.

por nosotros, manifestados o escondidos derramados sobre nosotros. Te damos gracias también por esta liturgia, que Te has dignado recibir de nuestras manos, aunque tengas para servirte a miles de arcángeles y miríadas de ángeles, querubines y serafines, de seis alas, de ojos numerosos, volando en las altas regiones.

(Voz alta) Cantando, clamando, gritando el himno triunfal y diciendo:

Durante esta exclamación del sacerdote, el diácono toma el asterisco con la mano derecha y hace un signo de la cruz en la patena, tocando ligeramente con cada brazo un lado de la patena. Deposita el asterisco sobre el altar, después de haberlo plegado.

SANCTUS

C Santo, santo, santo el Señor Sabaoth. El cielo y la tierra están llenos de tu gloria. (Is. 6, 3)

Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en Nombre del Señor.
Hosanna en las alturas. (Mat 21, 9)

ANAMNESIS

Prosigue la Oración de la Oblación.

S (voz baja) Señor, amigo de los hombres, también nosotros, uniéndonos a estas bienaventuradas potencias, clamamos y decimos: Eres santo. Eres perfectamente santo. Tú y tu Hijo Único y tu Espíritu Santo. Eres santo, eres perfectamente santo, tu gloria es magnífica. Tú, que has amado al mundo hasta dar a tu Hijo único para que, quien crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna. Vino y realizó tu designio hacia nosotros. La noche en que fue entregado o más bien, se entregó Él mismo para la vida del mundo, tomó un pan en sus manos santas, puras e inmaculadas, dio gracias, lo bendijo, lo santificó, lo rompió y lo dio a sus santos discípulos y apóstoles diciendo:

Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que procede del Padre. Que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que habló por los profetas.

En la Iglesia Una, santa, católica y apostólica. Confieso un sólo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

- D** ¡Permanezcamos firmes! Mantengámonos con temor Estemos atentos a ofrecer en paz la santa oblación.
- C** La ofrenda de paz, el sacrificio de alabanza.
- S** (bendiciendo al pueblo) Que la gracia de nuestro Señor Jesús-Cristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. (II Cor 13, 13)
- C** Y con tu espíritu.
- S** Elevemos nuestros corazones.
- C** Los tenemos hacia el Señor.
- S** Demos gracias al Señor.
- C** Es digno y justo adorar al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consubstancial e indivisible.

Oración de la Oblación

- S** (voz baja) justo cantarte, bendecirte, alabarte, darte gracias y adorarte por todas partes donde se extiende Tu soberanía. Porque eres un Dios inexpressable, incomprensible, invisible, inaccesible, ser eterno, siempre el mismo. Tú y tu Hijo único y tu Espíritu Santo. De la nada, nos has llevado al ser, nos has levantado, a nosotros que estábamos caídos, y no has cesado de obrar hasta que nos has elevado al cielo y nos has hecho don de tu Reino venidero. Por esto Te damos gracias a Ti y a tu Hijo único y a tu Espíritu Santo; por todos los beneficios conocidos o ignorados

- D** Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.
- D** Invocando a nuestra santísima, inmaculada, enteramente bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen, María, y a todos los Santos, confiémonos nosotros mismos los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.
- C** A Ti, Señor.
- S** (en voz baja) Señor, nuestro Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad, guarda la plenitud de tu Iglesia, santifica a los que aman la belleza de tu casa; glorificalos a su vez por tu divino poder y no nos abandones, a nosotros que esperamos en Ti.
- (en voz alta) Porque a ti corresponden la fuerza, a ti el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos.
- C** Amén.

2ª ANTIFONA

Y se canta la segunda Antífona (Salmo 145 o salmo 92, o una selección de versículos sálmicos propios de la fiesta), seguido del himno "Hijo único".

Salmo 145

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Mi alma exalta al Señor.

Quiero exaltar al Señor toda mi vida, cantar a mi Dios mientras exista.

No pongáis vuestra fe en los príncipes, en un hijo del hombre impotente para salvar;

Su soplo se va, vuelve al polvo,

Ese día perecen sus pensamientos.

Feliz aquel que tiene por ayuda al Dios de Jacob,

y su esperanza en el Señor su Dios,
 que ha hecho el cielo y la tierra,
 el mar y todo lo que ellos contienen.
 Él mantiene para siempre su fidelidad.
 Hace justicia a los oprimidos.
 Da pan a los hambrientos.
 El Señor libera a los encadenados.
 El Señor abre los ojos a los ciegos.
 El Señor endereza a los encorvados.
 El Señor ama a los justos.
 El Señor protege al extranjero.
 Sostiene al huérfano y a la viuda.
 Desvía el camino de los impíos.
 El Señor reinará por los siglos.
 Tu Dios, oh Sión, de edad en edad.

O bien los versículos del Salmo 92

1. El Señor ha entrado en su Reino. Se ha revestido de esplendor. El Señor se ha revestido de poder y lo ha ligado a sus riñones.

Estribillos:

a) el domingo:

Sálvanos, oh Hijo de Dios, Tú que has resucitado de los muertos, a nosotros, que te cantamos: ¡Aleluya!

b) en semana:

Por las oraciones de tus santos, oh Salvador, ¡sálvanos!

En el caso de que haya concelebrantes, el celebrante va a la derecha del altar y dice al primer concelebrante:

S Cristo está entre nosotros.

El concelebrante responde:

Está y permanecerá.

Y entonces se dan el beso. Después, el primer concelebrante da el beso al siguiente y así sucesivamente. Los diáconos, si hay varios, se dan el beso de la misma manera que los sacerdotes, pero detrás del altar.

D ¡Las puertas, Las puertas! (o: Las puertas, cuidad las puertas!)
 Estemos atentos en la sabiduría.

El sacerdote levanta el aer que recubre los santos dones y elevándolo con las dos manos lo agita durante el canto del Símbolo de la fe.

SÍMBOLO DE LA FE

Comunidad o coro:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesús-Cristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, y por quien todo ha sido hecho. Quien, por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, sufrió y fue sepultado. Y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y volverá en gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin.

santos, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.

C A Ti, Señor.

Oración de la Ofrenda

S (en voz baja) Señor Dios todopoderoso, el único Santo, que recibes el sacrificio de alabanza de los que te invocan de todo corazón, acepta también nuestra oración de pecadores y llévala a tu santísimo altar. Concédenos ofrecerte los dones y los sacrificios espirituales por nuestros pecados y las ignorancias de tu pueblo. Y haznos dignos de hallar gracia ante Ti, para que nuestro sacrificio te sea agradable y que tu Espíritu de gracia, en su bondad, descienda sobre nosotros, sobre estos dones y sobre todo tu pueblo.

(En voz alta) Por la misericordia de tu Hijo único con el que eres bendito, así como tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

S Paz a todos.

C Y a tu espíritu.

D Amémonos los unos a los otros, para que, en un mismo espíritu, confesemos.

C Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad consubstancial e indivisible.

El sacerdote hace tres inclinaciones y besa la patena, el cáliz y el altar, El rito que sigue se hace en voz baja hasta la exclamación: "Las puertas".

S Te amaré, Señor, fuerza mía; el Señor es mi apoyo y mi refugio. (Salmo 17, 2-3) (3 veces)

2. Y ha fundado el universo, que no será sacudido.

Estribillo

3. A Tu casa corresponde la santidad, Señor, a lo largo de los días.

Estribillo

4. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Estribillo

Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Hijo Único

Hijo único y Verbo de Dios, Tú que eres inmortal y que te dignaste, para nuestra salvación, encarnarte en la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María, y que sin cambio te hiciste hombre y fuiste crucificado, oh Cristo Dios, por la muerte habiendo vencido la muerte, siendo Uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, sálvanos.

D Todavía y de nuevo en paz, oremos al Señor.

C Señor, ten piedad.

D Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

D Invocando a nuestra santísima, inmaculada, enteramente bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen, María, y a todos los santos, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.

C A Ti, Señor.

S (en voz baja) Tú, que nos has concedido unir nuestras voces para dirigirte en común estas oraciones y que has prometido

escuchar los ruegos de dos o tres reunidos en tu nombre, Tú mismo, realiza las peticiones de tus servidores, según lo que convenga, concediéndonos, en el siglo presente, el conocimiento de tu verdad y, en el siglo venidero, la vida eterna.

(en voz alta) Porque eres un Dios bueno y amigo de los hombres y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

3ª ANTÍFONA

El diácono entra en el santuario por la puerta sur. Se canta la tercera antífona (Bienaventuranzas o salmo 94)

- En tu Reino, acuérdate de nosotros, Señor,
- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque el Reino de los cielos es de ellos.
- Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados.
- Bienaventurados los mansos porque heredaran la tierra.
- Bienaventurados los hambrientos y sedientos de justicia porque serán saciados.
- Bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.
- Bienaventurados los de corazón limpio porque verán a Dios.
- Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.
- Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia porque el Reino de los cielos es de ellos.

El diácono sale por la puerta Norte.

- D** Realicemos nuestra oración al Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Por los preciosos dones que son ofrecidos, oremos al Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Por este santo templo, por los que entran con fe, piedad y temor de Dios, oremos al Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Para ser librados de toda aflicción, enemistad, peligro y necesidad, oremos al Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Que todo este día sea perfecto, santo, apacible y sin pecado, pidamos al Señor.
- C** Escúchanos, Señor. (Lo mismo para las demás peticiones)
- D** Un ángel de paz, guía fiel, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos, pidamos al Señor.
- D** El perdón y la remisión de nuestros pecados y de nuestras transgresiones, pidamos al Señor.
- D** Lo que es bueno y útil para nuestras almas y la paz para el mundo, pidamos al Señor.
- D** El acabar nuestra vida en la paz y la penitencia, pidamos al Señor.
- D** Un fin cristiano, sin dolor, sin vergüenza, apacible, y nuestra justificación ante su temible trono, pidamos al Señor.
- D** Invocando a nuestra santísima, inmaculada, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los

Toma el aer, lo mantiene a la altura del incensario y recubre la patena y el cáliz diciendo:

S Portador de vida, más resplandeciente en verdad que el paraíso, más deslumbrante que ninguna morada real, así se nos ha aparecido tu tumba, fuente de nuestra resurrección.

El noble José descendió de la Cruz tu Cuerpo purísimo, lo envolvió con un lienzo inmaculado, lo ungió de aromas y lo depositó en un sepulcro nuevo.

Incienso los santos dones, diciendo:

S En tu benevolencia, Señor, colma de bienes a Sión, y que se edifiquen los muros de Jerusalén, entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las alabanzas y los holocaustos, entonces se llevarán becerros sobre tu altar. (Sal. 50,21)

Dirigiéndose al diácono:

S Acuérdate de mi, hermano y concelebrante.

D Que el Señor Dios se acuerde en su Reino de tu sacerdocio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

S Ruega por mi, hermano y concelebrante.

D El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. (Luc. 1, 35)

S Ese mismo Espíritu obrará con nosotros todos los días de nuestra vida.

D Acuérdate de mí, padre santo.

S (bendiciendo al diácono) Que el Señor y Dios se acuerde de ti en su Reino, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

D Amén.

- Bienaventurados seréis cuando se os ultraje y se os persiga y se diga falsamente de vosotros toda clase de mal a causa de Mí.
- Regocijaos y estad alegres, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

Versículos del salmo 94

1. Venid, alegrémonos en el Señor, cantemos a Dios nuestro Salvador.

Estribillos:

-Domingos: Sálvanos, oh Hijo de Dios, Tú que has resucitado de los muertos, a nosotros, que te cantamos: ¡Aleluya!

En semana: Sálvanos, oh Hijo de Dios, Tú que eres admirable en tus santos, a nosotros que te cantamos: ¡Aleluya!

2. Apresurémonos a presentarnos ante su rostro para confesarlo, y cantémosle al son de los instrumentos.

Estribillo

3. Porque el Señor es un Dios grande y un gran Rey sobre la tierra.

4. Porque en sus manos están los confines de la tierra y las cimas de las montañas son suyas.

Estribillo

5. Porque suyo es el mar y es El quien lo ha hecho, y la tierra firme, que sus manos han modelado.

Estribillo

PEQUEÑA ENTRADA

Durante el canto, los celebrantes se inclinan tres veces. El sacerdote toma entonces el evangelario y se lo entrega al diácono. Después, rodeando el altar, salen del santuario por la puerta Norte precedidos del cerofinario. Llegados ante las puertas reales, inclinan la cabeza. El rito que sigue se hace en voz baja hasta "Sabiduría, en pie".

D Oremos al Señor

S (Oración de la entrada) Maestro y Señor, nuestro Dios, que has establecido en los cielos las órdenes y las milicias de los ángeles y arcángeles para el servicio de tu gloria, haz que nuestra entrada sea también la entrada de los santos ángeles que sirven y glorifican con nosotros tu bondad. Porque a Ti corresponden toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

D (Elevando el orarion para designar al Oriente) Amén. Bendice, padre, la santa entrada.

S (Bendiciendo) Bendita es la entrada de tu santuario en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Los celebrantes penetran en el santuario por las puertas reales y el diácono coloca el evangelario sobre el antimensión.

C Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo. Sálvanos, oh Hijo de Dios...

domingo: Tú, que has resucitado de los muertos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya.

en semana: Tú, que eres admirable en tus santos, a nosotros que Te cantamos: Aleluya

en Las fiestas de la Madre de Dios: Por las oraciones de la Madre de Dios, a nosotros que Te cantamos: Aleluya.

Y se cantan los himnos propios del día. El diácono, teniendo el orarion en la mano derecha, dice en voz baja:

D Bendice, Padre, el momento del Trisagion.

Que el Señor se acuerde en su Reino de este país y de los que lo gobiernan, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Que el Señor Dios se acuerde en su Reino de todos vosotros, fieles, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén. Para recibir al Rey de todas las cosas, invisiblemente escoltado par los ejércitos angélicos. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote y diácono entran en el santuario por las puertas reales. El diácono a la derecha del altar, pone una rodilla en tierra. El rito que sigue se hace en voz baja hasta: "Realicemos esta oración ante el Señor".

D (al sacerdote que se acerca al altar) Que el Señor Dios se acuerde en su Reino de tu sacerdocio.

S Que el Señor Dios se acuerde en su Reino de tu diaconado, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Habiendo depositado el cáliz en el lado derecho del antimensión, toma la patena de las manos del diácono y la sitúa a la izquierda del cáliz.

Saca entonces los velos de la patena y los deposita plegados sobre el altar, a un lado y otro, diciendo:

S El noble José descendió de la Cruz tu Cuerpo purísimo, lo envolvió con un lienzo inmaculado, lo ungió de aromas y lo depositó en un sepulcro nuevo.

En la tumba corporalmente, en los infiernos en alma como Dios, en el paraíso con el buen ladrón, Tú estabas en el trono con el Padre y el Espíritu, oh Cristo, que todo lo llenas y que ningún lugar puede contenerte.

Elevando las manos, dice tres veces:

- S** Nosotros que representamos místicamente a los querubines y cantamos el himno tres veces santo a la vivificante Trinidad, desprendámonos en este momento de todas las preocupaciones de este mundo.

Elevando el orarion.

- D** Para recibir al Rey de todas las cosas, invisiblemente escoltado por los ejércitos angélicos, Aleluya, Aleluya, Aleluya.

El sacerdote besa el antimensión, y el diácono, el ángulo del altar; se dirigen a la mesa de Preparación, el diácono rodeando el altar. El sacerdote incienso los santos dones, diciendo tres veces:

- S** Oh Dios, purifícame, pecador.

- D** (tomando el incensario) Eleva, Padre.

El sacerdote eleva el aer y lo coloca sobre la espalda izquierda del diácono.

- S** Elevad las manos hacia el santuario y bendecid al Señor. (Sal. 133, 2)

El diácono pone una rodilla en tierra y recibe del sacerdote la patena, teniendo el incensario en la mano derecha.

El sacerdote toma el cáliz (si el sacerdote celebra solo, toma el cáliz en la mano derecha y la patena en la izquierda). Precedidos del cerofinario, salen del santuario por la puerta Norte y van en procesión a situarse ante las puertas reales. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice las conmemoraciones solemnes:

- S** Que el Señor Dios se acuerde en Su Reino de nuestro Obispo N..., en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Habiendo recibido la bendición del sacerdote, sale del santuario por las puertas reales y, vuelto hacia el altar, dice:

- D** Oremos al Señor

- C** Señor, ten piedad.

ORACIÓN DEL TRISAGION

- S** (en voz baja) ¡Oh Dios Santo, que reposas en el Santuario, celebrado por la voz tres veces santa de los Serafines, glorificado por los Querubines, y adorado por todas las Potencias celestes! Tú, que de la nada has llevado todo al ser, que has creado al hombre a tu imagen y semejanza y lo has ornado de todos los dones de tu gracia; Tú, que concedes sabiduría y razón a aquel que las pide y no desprecias al pecador, estableciendo la penitencia como vía de salvación, Tú, que nos has vuelto dignos, humildes e indignos servidores tuyos, de mantenernos, en este momento, ante la gloria de tu santo altar y de aportarte la adoración y la alabanza que te es debida; Tu mismo, Maestro, recibe también de nuestros labios pecadores el himno tres veces santo y visítanos en tu bondad; perdónanos toda falta voluntaria e involuntaria, santifica nuestras almas y nuestros cuerpos y concédenos servirte en santidad todos los días de nuestra vida, por la intercesión de la santa Madre de Dios y de todos los santos que desde el principio de los siglos te han sido agradables.

(en voz alta) Porque eres santo, oh Dios nuestro, y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre,

- D** (volviéndose hacia el pueblo y elevando el orarion) Y por los siglos de los siglos.

C Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces) ¹ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

El rito que sigue se hace en voz baja:

D Ordena, Padre.

Y se dirigen hacia el "Alto Lugar", lugar reservado al trono del obispo.

S Bendito aquel que viene en nombre del Señor. (Sal. 97,26)

D Bendice, Padre, el Trono.

S Eres bendito sobre el trono de gloria de tu Reino, Tú, que estás sentado sobre los querubines, en todo tiempo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Se sitúan a los lados del trono del obispo.

D (en voz alta) Estemos atentos.

S Paz a todos.

L Y a tu espíritu.

D ¡Sabiduría!

¹ El Sábado de Lázaro, el Sábado Santo, durante la semana de Pascua, en Pentecostés, en Navidad y en la Epifanía, el Trisagion se reemplaza por el himno: "Vosotros que habéis sido bautizados en Cristo, habéis sido revestidos de Cristo, Aleluya". En la Exaltación de la Santa Cruz y en el Domingo de la Santa Cruz, por el himno: "Ante tu Cruz nos prosternamos, oh Maestro, y glorificamos tu santa Resurrección"

GRAN ENTRADA

Himno de los Querubines

Nosotros que representamos a los querubines y cantamos el himno tres veces santo a la vivificante Trinidad, desprendámonos en este momento de todas las preocupaciones de este mundo.

El diácono toma el incensario, lo hace bendecir por el sacerdote y, recitando el salmo 50, incienso el altar, la mesa de preparación, el santuario, el iconostasio, el pueblo y, entrando de nuevo en el santuario, al celebrante.

S Ninguno de los que están ligados por los deseos y las voluptuosidades carnales es digno de venir a Ti, de acercársete y de rendirte culto, oh Rey de gloria: porque servirte es algo grave y temible para las mismas potencias celeste. Pero en tu inefable e inconmensurable amor por el hombre, te has hecho hombre sin cambio ni alteración y te has convertido en nuestro gran sacerdote; y Dueño de todas las cosas, nos ha confiado la realización sagrada de este sacrificio litúrgico e incruento. Solo Tú, Señor nuestro Dios, reinas sobre el cielo y la tierra, llevado en un trono de Querubines, Señor de los Serafines, Rey de Israel, solo Tú eres Santo y reposas en el santuario. Te suplico pues, a Ti, el único bueno y bondadoso, inclina tu mirada sobre el pecador y el indigno servidor que soy yo, purifica mi alma y mi corazón de todo pensamiento malo y dame la fuerza, por el poder de tu Espíritu Santo, de permanecer revestido de la gracia del sacerdocio ante esta tu santa mesa, y de consagrar tu Cuerpo santo y sin mancha y tu Sangre preciosa. Vengo a Ti inclinando la cabeza y te suplico no apartes de mí tu Rostro, y no me rechaces de entre el número de tus hijos, mas vuélveme digno, pecador e indigno que soy, de ofrecerte estos dones. Porque eres Tú quien ofrece y quien es ofrecido, Tú quien recibe y quien es distribuido, oh Cristo nuestro Dios; y te glorificamos con tu Padre eterno y tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

(en voz alta) Porque a Ti pertenecen toda gloria, y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por siglos de los siglos.

C Amén.

D Todavía y de nuevo, en paz, oremos al Señor.

C Señor, ten piedad.

D Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.

C Señor, ten piedad.

D ¡Sabiduría!

Segunda oración por los fieles.

S (en voz baja) De nuevo con insistencia, nos prosternamos ante Ti, y Te rogamos, a Ti, que eres bueno y amigo de los hombres, que consideres nuestra súplica, que purifiques nuestras almas y nuestros cuerpos de toda mancha de la carne y del espíritu. Y haz que estemos ante tu santo altar sin incurrir ni en reproche, ni en condenación. Concede, oh Dios, a los que rezan con nosotros, progresar en la vida, la fe y el discernimiento espiritual; concédeles que te sirvan siempre irreprochablemente con temor y amor, concédeles participar sin incurrir en condenación a tus santos Misterios y ser juzgados dignos de tu Reino celeste.

(En voz alta) Para que, guardados en todo tiempo por tu poder, Te glorifiquemos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

PROKIMENON

El lector, alternando con el coro, canta el proquimenon del día.

D ¡Sabiduría!

LECTURA Y ALELUYA

L Lectura de la epístola del santo Apóstol Pablo a los N... (o: Lectura de la epístola católica de N.; o: Lectura de los Hechos de los Apóstoles)

D ¡Estemos atentos!

El lector lee la lectura del día.

S Paz a ti, lector.

D Y a tu espíritu.

D ¡Sabiduría!

L Aleluya (2 veces)

C Aleluya (2 veces)

El lector lee los versículos indicados, a los cuales el coro responde:

C Aleluya (3 veces)

Durante el canto del Aleluya, el diácono inciensa el altar, la mesa de preparación, todo el santuario, el iconostasio y al pueblo.

EVANGELIO

Oración que precede al Evangelio.

S Haz brillar en nuestros corazones la luz incorruptible del conocimiento de tu divinidad, oh Señor, amigo de los hombres, y abre los ojos de nuestra inteligencia, para que comprendamos tu mensaje evangélico. Inspíranos también el temor de tus santos mandamientos, para que llevemos una

vida espiritual, habiendo pisoteado todo deseo carnal, no pensando ni actuando más que para complacerte. Porque eres la iluminación de nuestras almas y de nuestros cuerpos, oh Cristo Dios, y Te glorificamos, con tu Padre eterno y tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Una vez acabado de incensar, el diácono se inclina ante el sacerdote mostrando el evangelionario con el orarion, y le dice en voz baja:

- D** Bendice, padre, a aquel que va a anunciar el Evangelio según el santo apóstol y evangelista N...
- S:** Que Dios, por la intercesión del santo y glorioso apóstol y evangelista N..., te conceda anunciar la Buena Nueva con fuerza, para la realización del Evangelio de su Hijo bienamado, nuestro Señor Jesús-Cristo.

Y le entrega el evangelionario (al diácono). Este sale por las puertas reales llevando el evangelionario y se coloca en el ambón, precedido de un ceroferario.

- D** Sabiduría, estemos en pie. Escuchemos el santo Evangelio.
- S** Paz a todos.
- C** Y a tu espíritu
- D** Lectura del santo Evangelio según san N...
- C** Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.
- S** Estemos atentos.

El diácono lee el Evangelio del día.

- C** Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.
- S** Paz a ti, que anuncias la Buena Nueva.

Y coloca el evangelionario sobre el altar.

LITURGIA DE LOS FIELES²

- D** Y nosotros, los fieles, todavía y de nuevo, en paz, oremos al Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.
- C** Señor, ten piedad.
- D** ¡Sabiduría!

Primera oración por los fieles

- S** *(en voz baja)* Te damos gracias, Señor Dios de las Potencias, por habernos juzgado dignos de estar aún, en este momento, ante tu santo altar y de prosternarnos implorando tu misericordia por nuestros pecados y las ignorancias de tu pueblo. Acepta, oh Dios, nuestra oración. Haznos dignos de ofrecerte nuestras oraciones, nuestras súplicas y nuestros sacrificios incruentos por todo tu pueblo. Concédenos la fuerza, a nosotros que nos has establecido para este ministerio, de invocarte en todo tiempo y en todo lugar, en el poder de tu Espíritu Santo, sin incurrir ni en condenación, ni en reproche, con una conciencia pura, para que escuchando nuestras oraciones, nos seas misericordioso en la plenitud de tu bondad.

² El nombre de la segunda parte de la Liturgia viene de que está centrada en la celebración del Misterio Eucarístico: es al comulgar al Cuerpo y Sangre de Cristo que los fieles actualizan la Iglesia en un lugar concreto.

S **(Oración por los catecúmenos)** *(en voz baja)* Señor, Dios, que habitas en lo mas alto de los cielos y te dignas mirar a las más humildes criaturas, que has enviado a tu Hijo único, nuestro Dios y Señor Jesús Cristo, para la salvación del género humano, inclina tu mirada hacia los catecúmenos, tus servidores, que inclinan su cabeza ante Ti. Hazlos dignos, en el tiempo oportuno, del baño de la regeneración, de la remisión de tus pecados y del vestido de incorruptibilidad; úneles a tu Iglesia, santa, católica y apostólica, y añádeles al rebaño de tus elegidos.

(en voz alta) Para que también ellos glorifiquen con nosotros tu Nombre, digno de todo honor y de toda gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

Si es costumbre en la comunidad que los catecúmenos no asistan a la Eucaristía, el diácono dice:

D ¡Que todos los catecúmenos se retiren! ¡Catecúmenos, retiraos! ¡Que todos los catecúmenos se retiren! ¡Que no quede ningún catecúmeno!

HOMILIA

ECTENIA

D *(en el ambón)* Digamos todos con toda nuestra alma y todo nuestro espíritu, digamos:

C Señor, ten piedad.

D Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres, Te rogamos, escúchanos y ten piedad.

C Señor, ten piedad.

D Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres, Te rogamos, escúchanos y ten piedad.

C Señor, ten piedad.

D Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, Te rogamos, escúchanos y ten piedad.

C Señor, ten piedad *(3 veces, así como el resto de las peticiones)*

D Te rogamos también por nuestro país y los que nos gobiernan.

Durante esta petición, el sacerdote despliega el antimensión.

D Rogamos también por nuestro obispo N... y por todos nuestros hermanos en Cristo.

D Rogamos también por los sacerdotes, los monjes y todos nuestros hermanos en Cristo.

D Te rogamos también para obtener misericordia, vida, paz, salud, salvación, protección, perdón y remisión de los pecados de los servidores de Dios, los miembros de esta parroquia (o: los hermanos de este santo monasterio).

D Te rogamos también por los santísimos patriarcas ortodoxos de bienaventurada memoria, por los bienaventurados fundadores de este santo templo, por todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que reposan piadosamente aquí y en todo lugar.

D Te rogamos también por los bienhechores de este santo y venerable templo N..., por aquellos que aportan dones N... , por todos los que trabajan y cantan y por todo el pueblo aquí presente, que espera de Ti una gran y abundante misericordia.

S (Oración insistente) (en voz baja) Señor, nuestro Dios, recibe esta oración insistente de tus servidores y ten piedad de nosotros según la inmensidad de tu misericordia, y concédenos tus liberalidades, así como a todo tu pueblo, que espera de Ti una abundante misericordia.

(en voz alta) Porque eres el Dios de misericordia y amigo del hombre y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

En semana, se puede añadir la **ECTENIA PARA LOS MUERTOS**:

D Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, Te rogamos, escúchanos y ten piedad.

C Señor, ten piedad. (3 veces, así como el resto de las peticiones)

D Te rogamos también por el reposo del alma del servidor de Dios, difunto N..., para que le sean remitidos sus pecados voluntarios e involuntarios.

D Que Dios establezca su alma en la morada donde los justos gozan del reposo.

D Pidamos a Cristo, Rey inmortal, nuestro Dios, que le conceda la misericordia divina, el Reino de los cielos y la remisión de sus pecados.

C Escúchanos, Señor.

D Oremos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

S: (Oración por los difuntos) (en voz baja) Dios de los espíritus y de toda carne, que has vencido a la muerte y aniquilado al diablo, Tú, que has dado la vida al mundo, Señor, concede el reposo al alma de tu servidor difunto N... en un lugar de luz, un lugar de abundancia y de reposo, donde ya no hay ni dolor, ni tristeza, ni llantos. Perdónale todo pecado cometido en palabra, en acción o en pensamiento, porque eres un Dios bueno y amigo de los hombres: no hay hombre que viva y no peque, sólo Tú eres sin pecado, tu justicia es justicia para la eternidad y tu palabra es verdad.

(en voz alta) Porque eres la resurrección, la vida y el reposo de tu servidor difunto N..., oh Cristo nuestro Dios, y Te glorificamos con tu Padre eterno y tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

ECTENIA DE LOS CATECÚMENOS

D Catecúmenos, orad al Señor.

Quando la comunidad tiene catecúmenos que se preparan al bautismo, el diácono canta la ectenia siguiente:

C Señor, ten piedad. (Lo mismo para las peticiones siguientes)

D Fieles, oremos por los catecúmenos.

D Para que el Señor les tenga misericordia.

D Que les enseñe la palabra de verdad.

D Que les revele el Evangelio de Justicia.

D Que les una a su Iglesia santa, católica y apostólica.

D Sálvalos, ten piedad de ellos, protégelos y guárdalos, oh Dios, por tu gracia.

D Catecúmenos, inclinad la cabeza ante el Señor.

C Ante Ti, Señor.